

# MISION SOCIAL DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Por SANTIAGO GALINDO HERRERO

**L**A Universidad no puede ser un órgano estático, aferrado a las viejas doctrinas y caducos modos. La aparición de la más ligera inquietud en la sociedad, a la que sirve, debe de poner en vibración todo su aparato intelectual hasta encontrar las soluciones que atajen las quiebras de los tiempos. El aletargamiento del *alma mater* nacional, su distanciamiento de la vida, puede producir graves trastornos al dejar de cumplir su misión esencial de ser «conciencia y cerebro de la Humanidad», que por ella piensa. Los problemas e inquietudes que en el pueblo toman vida y carne, ascienden hasta ser la preocupación de todos los nacionales. Entonces es cuando la Universidad los recoge, los estudia, y a su calor hace surgir nuevos brotes en el viejo tronco del árbol de la ciencia.

En esta hora nuestra del mundo, en que se desquebrajan los fundamentos morales de la sociedad, cuando al *quale* sustituye el

*quantum* y las cosas tienen una calibración ajena al principio del bien y del mal, era natural que fallaran las normas de convivencia y que el viejo forismo del *homo homini lupus* surgiera como mote de esta época infausta. La magnitud del problema social se agiganta de día en día en forma pavorosa, hasta crear la incertidumbre y el desasosiego; querer remediarlo con fórmulas que no varíen de abajo arriba la actual estructuración, es mirar con ojos de miope al gigante. Para remediar esta dolencia de la Humanidad, la Universidad ha de crear hombres nuevos, con espíritu nuevo, capaces de entender que el universitario, en la vida, no sirve a funciones, sino que se entrega a misiones, y de esta que ahora nos ocupa depende el porvenir del mundo. Hay que encontrar, como en aquellas épocas que comenzaron con la abolición de la servidumbre y de la esclavitud, la fórmula en que encajar las conquistas de la Revolución Francesa: igualdad de derechos civiles, políticos, sociales y jurídicos de todos los hombres, que no fueron sino la ruptura de las esclusas para dejar paso a la masa de reivindicaciones, problemas y desvelos que heredamos de aquel protocolo de los «Derechos del Hombre», firmado en 1789 en el Juego de Pelota, pelota que aún está en el tejado.

Menguada solución, por otra parte, la que se encuentre a través de elementos de una formación exclusivamente técnica. El economista que no conozca sino estadísticas y gráficos, operará siempre con la falta de un factor decisivo: la voluntad humana, que si ayer gustaba de usar sombrero, hoy sin razón alguna lo detesta, para volverlo a usar mañana. No podemos negar, ni es nuestro propósito, la importancia «de referencia» que tienen estadísticas y gráficos económicos, así como las fórmulas matemáticas. Pero con esto sólo no se pasará de conocer un término, y no el principal, a mi juicio, de la ecuación a resolver. Abundando en esta idea, el Rvdo. P. Emile Bouvier, S. J., en la conferencia pronunciada



el 5 de febrero de 1945 en la solemne inauguración de la Sección de «Estudios de las Relaciones Industriales» de la Universidad de Montreal, decía: «La concepción cristiana y católica de las relaciones industriales exige que el trabajo social emane de la caridad de Cristo. Es preciso dar a estos ingenieros sociales una preparación técnica que se base en esta noción; es preciso formar su conciencia moral y socialmente, penetrarles en los principios de la moral industrial, suscitar en ellos el principio de la responsabilidad hacia Dios y la sociedad humana, inspirarles la consagración, el sacrificio y la generosidad hacia la misión social, más bien que el interés personal.»

Y esto es bien cierto, porque el problema social es problema de personas, cuya valoración y estudio escapa a los trabajos de laboratorio, por sus mil complejidades de orden afectivo, que difícilmente podrán valorarse con un criterio económico exclusivamente. El estudio más completo del hombre, cuando menos por sus relaciones sociales, se hace a base de la filosofía, la historia y las artes. Unida la técnica con este criterio social será más fácil obtener un real resultado para este problema nuestro, que hace que los tópicos de la «encrucijada», la «coyuntura temporal» y la «época crucial» sean elevados a la categoría de dogma.

En la mayor parte de las Universidades del mundo ha surgido un movimiento favorable a la creación de Estudios sociales. Tenemos ante nosotros los planes de esta materia, recién incorporada a las Facultades oficiales de las Universidades de Montreal (Canadá) y Friburgo (Suiza). Es interesante señalar cómo se han agrupado disciplinas que tienden a la formación integral de los alumnos.

En la Universidad de Montreal los nuevos estudios reciben el nombre de «Cursos de Relaciones Industriales». He aquí sus distintas disciplinas:

Metodología. — Filosofía social. — Filosofía económica. — Moral

industrial.—Instituciones del Canadá francés y Civilización francesa.—Los problemas de las familias obreras.—Economía política. Historia de las Doctrinas económicas.—Investigaciones sociales.—Psicología aplicada a la industria.—Higiene social.—Derecho de familia.—Estadística.—Las encíclicas sociales y las relaciones obreras.—Legislación obrera.—Higiene industrial.—Geografía económica del Canadá.—Organización y acción sindical.—Los problemas del personal.—El Servicio social y sus técnicos.—Los problemas del salario.—Teoría de la Contabilidad y análisis de los balances.—Relaciones industriales.—Los problemas de la familia numerosa.—La Seguridad social.—La prevención de accidentes del trabajo.—El Contrato colectivo.—La Cooperación.—Conciliación y arbitraje en los conflictos de trabajo.—La Industria y la protección de la población rural.—La Industria y las necesidades de la Economía rural.—Historia de los movimientos patronales y obreros.—La Industria canadiense (conferencias).

En los cuadros de enseñanzas de la Escuela Internacional de Ciencias Sociales y Políticas de Friburgo figuran las siguientes materias :

Filosofía social y Filosofía del Derecho.—Derecho público general y Teoría del Estado.—Derecho de Gentes y Teoría de las Relaciones internacionales.—Historia de las Doctrinas políticas y Teoría de las Formas políticas.—Historia general moderna e Historia diplomática (Filosofía de la Historia).—Historia de las Doctrinas sociales y Teoría de las Formas sociales (Sociología y Estructura social).—Etnología y Teoría de las Formas de la Cultura. Historia de las Doctrinas económicas y Teoría de las Formas económicas (Estructura económica).

Como puede apreciarse, la Universidad canadiense ha creado un programa más extenso y completo que la de Friburgo, para la formación humana de los futuros dirigentes de empresas y encar-

gados de estructurar las relaciones entre los organismos sociales que colaboran en la producción.

España, que ha dado un gran paso con su nueva Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Sociales, no debe quedar a la zaga de este movimiento propulsor de vocaciones sociales. Pero es preciso inyectar la preocupación social en la juventud universitaria, que a su salida a la vida ha de encontrar planteado en sí mismo el agudo problema, provocado por la injusticia insaciable de muchos. Para eso ha de estar el universitario más en contacto con el pueblo; hay que darle a conocer que él mismo forma parte de él, para que no se distancie peligrosamente. La asignatura de Religión, hoy obligatoria en las Facultades, debe tender a crear un sentido de caridad honda y sentida hacia sus colaboradores en todos los universitarios españoles, independientemente de que los que se sientan con vocación se entreguen de lleno a esta misión sociológica.

